

# *P*iamonteses en el Oeste Santafesino



Sus aportes en la construcción  
de una identidad Regional

Daniel J. Imfeld

Centro de Estudios e Investigaciones  
Históricas de Rafaela

1<sup>o</sup> Serie  
*Rafaela en el Tiempo*  
Páginas de nuestra Historia

*P*iamonteses  
en el Oeste Santafesino

Sus aportes en la construcción  
de una identidad Regional



Daniel J. Imfeld

---

Centro de Estudios e Investigaciones  
Históricas de Rafaela

R A F A E L A ( S a n t a F e )

La presente edición ha sido posible gracias al aporte de:



Comisión para la  
Promoción de la  
**Cultura**

creada por Ordenanza Municipal  
N° 2843 del 28 de diciembre de 1995.

*Referencias Fotográficas:*

- (A.H.M.R.) Archivo Histórico  
Municipal de Rafaela
- (A.B.) Archivo Particular Familia Bessone
- (A.F.) Archivo Particular Familia Fessia
- (A.I.) Archivo Particular Daniel Imfeld

Esta edición de 1.000 ejemplares se terminó de imprimir  
en el mes de abril de 1999  
en *Gráfica Gutenberg* de Florencio B. Barbero S.A.  
Falucho 69 - RAFAELA (Santa Fe) Argentina

# Introducción

---

El fenómeno inmigratorio en Argentina fue tan complejo en sus manifestaciones como en sus actores, de allí entonces que el sujeto de la inmigración, plural y diverso como la sociedad misma que contribuyó a formar ya no pueda ser contenido en una única categoría.

En momentos en que las monoidentidades concebidas sobre el mito de la tierra y la sangre se desmoronan, se deconstruyen, y en que la memoria histórica incluso se vuelve cada vez más inestable, aflora la multiculturalidad con toda su fuerza.

La nueva realidad pluriétnica, signada por la complejidad y la diversidad, y apremiada por demandas que vuelven una y otra vez, como el problema de las identidades, la inquietante presencia del otro - lo otro, viene acompañada también por la propuesta de distintas lecturas.

El fenómeno pasado-presente de las migraciones creemos que ofrece un terreno amplio y profundo que, lejos de haber sido explorado en su totalidad, se ofrece propicio para estas nuevas lecturas.

Por otra parte, enmarcar las experiencias migratorias en el espacio de las nacionalidades hoy ya tampoco resulta suficiente, puesto que el fenómeno en cuestión, antes que nacional fue regional, comarcal, local.

Es por ello que a lo largo de este trabajo prestaremos especial atención a un grupo con clara unidad de origen y de destino, los piamonteses en el oeste santafesino, cuya presencia mayoritaria, más allá de los impactos demográficos, terminó por aportar rasgos indelebles a la cultura regional.

Nuestra mirada se dirigirá al interior del grupo, a nivel de las percepciones por parte de los mismos actores, así como prestaremos especial atención a los ejes en torno a los cuales se construyera la identidad individual y grupal, sin descuidar tampoco los problemas que planteara la alteridad.

Los recorridos que realizaremos incluyen los espacios privilegiados de la construcción identitaria: la familia, el grupo étnico, la lengua, la escuela, la religión, como también las representaciones simbólicas que se fueron elaborando con el tiempo.

Hemos apelado, además, a una pluralidad de miradas y perspectivas a través de la consulta de distintas fuentes, con especial interés por aquellas que nos permiten tomar un contacto más directo e íntimo con el sujeto inmigrante que, transformado ya en colonizador, es sorprendido junto a los suyos en la construcción de su nuevo mundo en el que al tiempo que se rehace, recrea experiencias y deja su impronta.

La diversidad de actores e historias, como esta, que nos conducen hasta el presente, necesita ser recuperada e integrada en un nuevo proceso de creación de un imaginario compartido, que se enriquece, entonces, con los distintos aportes pasados y presentes y con el que podrá reconocerse e identificarse una sociedad cada vez más plural y compleja.

La ocupación de las tierras del oeste santafesino, a partir del impulso que tomó la colonización agrícola en los años ochenta del siglo pasado, supuso la rápida incorporación de un vasto territorio a la economía productiva sobre la base de un intenso proceso de poblamiento.

Esta nueva porción de la geografía del cereal<sup>1</sup> adquirió pronto características diferenciales con respecto a otros espacios de colonización, entre las que podemos mencionar: la gran subdivisión de la tierra, una incipiente acumulación de capital a través del uso más o menos intensivo de la mano de obra familiar, las posibilidades ciertas de acceso a la propiedad para un número importante de colonos y, como consecuencia, la pronta aparición de una clase media de productores rurales.

La mayoritaria presencia de inmigrantes italianos, con un claro predominio, a su vez, de los oriundos del Piamonte, aportó las notas culturales que le dieron singularidad a este nuevo espacio, situación que quedó registrada en muchos de los informes que desde aquí se hacían:

*(En Santa Clara de Saguier la población) «(...) compuesta exclusivamente por italianos, con excepción del señor Juez Conciliador y del Comisario de Policía, los cuales son Argentinos, pero también ellos hablan italiano y piamontés.»<sup>2</sup>*

Así, entre las primeras familias pobladoras de Rafaela, llamada desde temprano a ser el centro más dinámico, el 76,5% eran nativos del Piamonte, con un claro predominio de los que habían emigrado desde Torino y Cúneo<sup>3</sup>.

Una situación similar se advierte al recorrer las listas de las familias que dieron vida a otras colonias; por ejemplo, en Saguier, el 91,3% eran piamonteses; en Presidente Roca, el 73,3% y en Susana, el 54,9%<sup>4</sup>.

Estos inmigrantes piamonteses habían capitalizado por entonces las experiencias que les aportó la escala previa por las viejas colonias del centro de Santa Fe -donde habían sido medieros o arrendatarios- lo que les permitió, sin dudas, disminuir los riesgos de la improvisación de los nuevos asentamientos y les aseguró un rápido éxito económico.

<sup>1</sup> Los límites espaciales pueden extenderse más allá del centro-oeste de Santa Fe (departamentos Castellanos y este de Las Colonias) hasta incluir a los departamentos San Martín y gran parte de San Gerónimo por el sur, la franja oeste de San Cristóbal por el norte y más allá del límite interprovincial, el este del departamento San Justo, en Córdoba.

<sup>2</sup> Informe del párroco de Santa Clara de Saguier a la Itálica Gens en 1912; cit por ROSOLI, G. *Las organizaciones Católicas y la Inmigración Italiana en Argentina*; en DEVOTO, F. y ROSOLI, G.; *La inmigración italiana en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1985, p. 231.

<sup>3</sup> Datos elaborados a partir de BIANCHI de TERRAGNI, A., *Historia de Rafaela*. Santa Fe, Librería y Editorial Colmegna, 1971. LAVALLE, M.; *El nivel educativo de las primeras familias pobladoras de Rafaela (1881-1930)*. Instituto Superior del Profesorado N° 2 «Dr. Joaquín V. González». Seminario de Historia Regional. Rafaela, 1986 (mimeo).

<sup>4</sup> Cf. A.A.V.V.; *Centenario de Saguier (1882-1982)*, *Centenario de Presidente Roca (1892-1982)* *Susana Centenaria*.

Al momento de instalarse, muchos de los colonos lo hicieron acompañados por su *familia*, de allí el protagonismo histórico que ésta asumiera<sup>5</sup>.

La familia desde el principio fue concebida como la unidad básica, tanto en el orden social como patrimonial y sobre ella se cimentó el nuevo tejido social.



Al analizar la estructura de los grupos familiares de los pioneros se revela pronto una jerarquía de dependencia personal que confluía en la figura central del *padre*. Poco proclive al diálogo, éste imponía una forma de respeto que impedía a los hijos el tuteo en el trato, que no podía ser de otra forma más que de usted. El ejercicio de su autoridad, sin atisbos de algún cuestionamiento, lo llevaba a presidir al grupo en todo momento y, desde aquellos sitios privilegiados solo a él reservados, como la cabecera de la mesa familiar.

El centro del hogar, el lugar de la casa donde se reunía toda la familia, era la cocina. Allí, la *nonna*, la *mamma* y las hijas, subordinadas en ese orden, habían ganado un cierto espacio de poder en tanto desarrollaban las tareas domésticas, pero indefectiblemente debían cederlo al pater familiae desde el momento en que todo el grupo se congregaba, ya sea para las comidas diarias o ante la llegada de las visitas.

Sumisas a la autoridad del marido, las mujeres cumplían, además de sus roles de esposas y madres, con las tareas que el trabajo rural les demandaba como colaboradoras de los hombres.

La fuerza de trabajo familiar se completaba con los numerosos hijos, de ahí que, desde muy temprana edad, éstos estuvieran llamados a cumplir con las obligaciones laborales que se les asignaban. Los *niños* eran destinatarios, además, en el marco del escueto discurso paterno, de uno de los más firmes mandatos que animaban la existencia del grupo y que caracterizaba el espíritu piamontés, esto es: el valor del trabajo y el esfuerzo personal.

*«(...) Desde temprana edad el niño se hallaba inserto en el trabajo familiar. Alrededor de los nueve años cuidaba de los animales. Debía madrugar para cumplir con sus obligaciones, las cuatro de la mañana era buena hora para arrear la tropilla para los corrales y elegir los caballos titulares y suplentes para la arada. Luego se ordeñaba para consumo familiar. Cada hijo tenía una tarea asignada, nada más ofensivo que ser tildado de haragán. Y los trabajos iban desde engrasar los arneses, el enristrado de ajos o la faena de aves o cerdos. El espectro laboral era amplio, lo importante era no «quedarse con las manos sobre las faldas»(...)»<sup>6</sup>*

<sup>5</sup> IMFELD, D.; *Pioneros del Oeste santafesino. Una aproximación al estudio de la mentalidad del gringo fundador de Rafaela*. Instituto Superior del Proresorado N° 2 «Dr. Joaquín V. González». Seminario de Historia Regional. Rafaela, 1985 (mimeo).

<sup>6</sup> AIMAR, R.; *Plaza Josefina (1886-1986). Primeros pobladores. Trabajo y familia*. II Jornadas de Historia Regional Rafaela, 1993, p.25. El subrayado nos pertenece.

Los hijos y todo el grupo familiar debían mantenerse fuertes y saludables, de allí la importancia asignada a la **alimentación**, que apelaba a una dieta rica en aportes calóricos, con abundancia de proteínas, grasas e hidratos de carbono. Los hábitos alimentarlos ponen en evidencia rápidamente la estirpe itálica de estos colonos:

*«(...) la sopa era el plato de todos los días, fideos con porotos y un trozo de tocino constituían lo más usual. El puchero con carne de vaca o gallina, con papas, zapallo y otras verduras de la huerta. Se utilizaba mucha grasa de cerdo para freír bifés, milanesas; se aprovechaba la abundancia de huevos cocinando tortillas de papas, de cebollas o de acelgas. Las perdices se comían en guisos, milanesas, fritas y en conservas(...)*

*En invierno, las amas de casa recurrían a la polenta para cubrir las necesidades calóricas, la acompañaban con un gran guiso de carne, pasas y una salsa grasienta. También el frío hacía propicio para compartir otra comida transplantada de la lejana Italia: la «bagna cauda».*

*Los domingos las mujeres se esmeraban más que los otros días para que la mesa fuera especial. Entonces amasaban con habilidad las pastas: ravioles, tallarines o ñoquis. El postre que se prefería era el sambayón y el budín. La fruta no abundaba, algún durazno pero pocos cítricos(...)*<sup>7</sup>

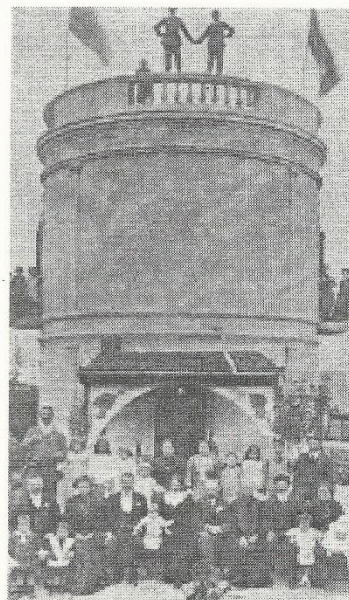
La bagna càuda (salsa caliente) se convirtió en el aporte culinario por excelencia de los piamonteses a la gastronomía regional, ya que alcanzó una rápida difusión por las chacras y pueblos y llegó hasta nuestros días.<sup>8</sup>

El consumo de verduras, en particular del repollo como acompañamiento de esta salsa, fue uno de los factores incluso que contribuyó a dar identidad a todo un sector del radio urbano de Rafaela, más precisamente el sudoeste -donde predominaban los piamonteses- que pasó a ser denominado popularmente **Barrio Di Coi** (de los repollos), en obvia alusión a los cultivos que abundaban en las huertas caseras:

*«(...) Habitaban en ese barrio muchos inmigrantes e hijos de inmigrantes, provenientes del septentrión de Italia, entre los Alpes, el Tesino y los Apeninos, fortachones y de hablar estridente ellos, rubicundas y exuberantes ellas, que habían llegado a estas tierras, como muchos otros, para forjar un provenir.*

*Trabajadores de sol a sol. Muchos de ellos eran albañiles (...) se concentraban en la clásica casa de un zaguán y dos habitaciones franqueándolo, en cuyo costado del terreno o en la parte de atrás, no faltaba la huerta donde crecía el «coi».*

*¿Por qué la predilección por esta verdura? Sencillamente por ser el principal componente del plato que se llama «bagna cauda» (salsa caliente), al que son muy afectos los piamonteses, en el cual entran también la leche (crema), el ajo y otros ingredientes, cuya ingestión hace entrar en un intenso sopor primero y en un pesado sueño después».*<sup>9</sup>



**La casa Redonda construida en 1915 por Pablo Travaini en el Barrio Recreo o «Di Coi» de Rafaela (A.H.M.R.)**

<sup>7</sup> Ibidem, p. 31

<sup>8</sup> Desde hace ya unos años en la localidad de Humberto I se realiza la **Fiesta de la Bagna Cauda**, que congrega a un importante número de comensales de toda la región.

<sup>9</sup> GARCIA, S.; **La ciudad, allá lejos**. Santa Fe, Imprenta Lux, 1991. pp 63-4.

A medida que las condiciones se fueron estabilizando y con el posterior desarrollo a nivel regional de una incipiente actividad ganadera fue aumentando el consumo de leche, ya que no sólo se ordeñaba para el café matinal, sino que las familias chacareras comenzaron a elaborar quesos, manteca y tumín. También fue en aumento el consumo cárnico y con él la preparación casera de embutidos, consumo al que eran muy afectos los colonos piamonteses. La época del año propicia para esta actividad era el invierno; entonces las carneadas convocaban a vecinos y parientes en una tarea mancomunada que duraba dos o tres días:

*«(...) En esta actividad, aún hoy se despliega toda una exquisita artesanía. Al llegar la tarde mataban el cerdo y lo descuartizaban, al día siguiente aún antes de que amanezca, eligen la carne, la pican, cortan el tocino en dados y se condimenta.*

*Ya está preparada la máquina choricera N°32 con diferentes rejillas, la más gruesa para la grasa, una más fina para la carne y otras más fina aún para hacer las exquisitas salchichas. La sabrosa carne de cerdo en un 60% y un 40% de carne vacuna, agregando 20% de dados de tocino. La carne es una exquisita mezcla que promete un manjar pronto a ser consumido. Se hacen los embutidos, se cuelgan a una percha, se dejan 20 a 25 días para ponerlos en grasa, constituyendo la reserva picante y tentadora para el verano (...).<sup>10</sup>*

Pero los hábitos alimentarios, en ocasiones, parecieron actuar como una barrera que impidió un temprano acercamiento entre piamonteses y criollos, atraídos éstos hasta las colonias a partir de la demanda de la mano de obra estacional que implicó la pronta expansión de las actividades cerealeras:

*(...) En la región central norte de Santa Fe (Colonias, Castellanos, San Cristóbal), los santiagueños y cordobeses se enferman a los pocos días de llegar y se van. Los mismos hombres van al sur de la provincia y no se enferman ; comen bien.*

*Como en casi todas las colonias del norte domina el elemento piamontés, la emigración golondrina de esta región de Italia se dirige a ellas ; los cocineros son de ellos. La comida la hacen con carne, papas, verdura abundante, con ajos, cebollas y picantes. Cuando aquello está cocido es una bazofia, que sólo la pueden tragar aquellos para quienes está destinada. Yo no he podido pasar ni la primera cucharada ; es un sinapismo, hediondo y casi inmundito, que hace las delicias de aquellas gentes ; incita á beber vino y les encanta. Echan tocino al puchero que la ranciedad lo ha puesto amarillo como oro, y hiede á diez metros de distancia. Pero el pobre criollo, acostumbrado a su puchero sencillo, a su loco y mazamorra más sencillos aún, es claro que se ha de enfermar. No es la cantidad, sino la calidad de aquel bodrio, a que no se habitúa sino quien se ha criado con ello, lo que les descomponen. (...).»<sup>11</sup>*

<sup>10</sup> BALARI de SOLA, S.; Eusebia espiga... Eusebia esperanza... Eusebia gringa... Eusebia un pueblo. I Jornadas de Historia Regional, Rafaela, 1988.

<sup>11</sup> BIALET MASSE, J.; Informe sobre el estado de la clase obrera. Madrid. Hyspamérica, 1985. T. H, pp 518-9.



Ante una oferta creciente de golondrinas, las preferencias de los colonos no tardaron en inclinarse por sus propios paisanos, incluso no faltaron los que se ocupaban de llamarlos, alojarlos por el tiempo que duraba la cosecha y despacharlos nuevamente para Italia:

*«( ... ) El país comenzaba a andar, se necesitaban manos y brazos para levantar las cosechas (...) Chaferlín (Alfredo Griglio) era algo así como el «embajador» (en Susana) de los piemonteses. Él los hacía venir de Italia para levantar las cosechas, los alojaba en su fonda que tenía siete o diez piezas, les daba de comer y terminada la misma, los mandaba de vuelta a Europa (...).»<sup>12</sup>*

Mientras las prácticas solidarias y la ayuda se reforzaban entre iguales, el contacto con los nativos del suelo argentino cada vez pudo obviarse menos. Si bien no se les negaba la ayuda, se trata sí de guardar cierta distancia expresada en la separación física. El galpón, alejado de la casa de familia, era el lugar destinado para las ocasionales visitas de linyeras y nativos:



**Cosecha en el campo de la familia Bessone en Bella Italia (ca. 1915) (A.B.)**

*«( ... ) Los linyeras que recorrían la colonia siempre eran atendidos con amabilidad. Adela Aimar de Novaretto ejemplifica recordando su familia: Si pasaba un mendigo le dábamos y según lo que pedían los apodábamos, teníamos como «clientes» fijos el café negro y el vino. Dormían en los galpones, tenían asegurados la sopa y otro plato con pan.*

*También se hacían sensibles con aquellas familias santiagueñas que marchaban por meses al sur de la provincia de Santa Fe para emplearse en las «juntadas» de maíz. Hallaban albergue y comida, nunca faltaba una olla grande de fideos. (...).»<sup>13</sup>*

Cuando hubo que emplear a una mano de obra ya con carácter más permanente, no quedó otra alternativa que recurrir entonces a la peonada criolla. La presencia ahora cercana del desconocido, del extraño, del que «no es como uno», no dejó de inquietar a los colonos y favoreció el anclaje en las conciencias de ciertos temores, base de futuros prejuicios:

<sup>12</sup> Susana Centenaria. s/d. t.

<sup>13</sup> AIMAR, R. op. cit., p. 26.

« (...) En la mayoría de las familias se rezaba el rosario antes de las buenas noches, también improvisaban «a capella» alguna canzonetta en piamontés.

Como contrapunto resonaba la zamba en los galpones donde dormía la peonada. Surgía entonces la advertencia para las hijas de la casa, de no transitar por la oscuridad, el criollo andaba rondando (...).<sup>14</sup>

La percepción de la *diferencia* entretejió un mundo de prejuicios de donde el criollo resultó estigmatizado con el distintivo racista de negro y de poco afecto al trabajo, por su parte el gringo, y en forma extensiva el piamontés, salió ganancioso en el proceso de confrontación de normas, comportamientos y actitudes, ya que la sociedad a través del discurso oficial reconocía y exaltaba a los suyos como los logros deseables:

« (...) La raza argentina en general, y por lo tanto la santafesina, se distingue por su inteligencia precoz, y por una vivacidad natural, que llama la atención aun en las más cortas edades, y por una grande facilidad de comprensión, pero estas cualidades no están acompañadas de una suficiente energía moral y física, y es por esto que son los extranjeros quienes más fácilmente se hacen ricos, por su constancia en el trabajo y por sus hábitos de economía (...).»<sup>15</sup>

En un nivel más popular, el habla cotidiana se convirtió en un importante registro de sentencias que perduraron a lo largo del tiempo y nos permiten acercarnos a la compleja relación con el otro.

En boca del piamontés y de sus descendientes, expresiones como: «*es un trabajo de negro*», revelan la falta de concentración o dedicación en las tareas; «*gasta como los negros*», o «*es cosa de negros*», establece la clara distinción en cuanto a pautas de consumo y valores entre unos y otros ya que, mientras el criollo gastaba lo poco que ganaba, el colono encontraba en el ahorro la clave del progreso y a él se aferraba como valor fundamental. Pero el piamontés, al tener que enfrentarse con el mundo cosmopolita de los centros más importantes, donde ya se palpitaban los rasgos de una cultura urbana, también él fue destinatario de calificativos prejuiciosos como «*gringos de la chacra*», en alusión a los rasgos más visibles de la apariencia (la tez enrojecida por el sol, las vestimentas retrasadas con la moda) y a las formas de la expresión que evidenciaba un lenguaje mixturado por el dialecto. Por otra parte, el «*no seas piamontés*» o «*gringo pijotero*» hacían obvia referencia a las prácticas de subconsumo inducidas por un ahorro excesivo que, con el tiempo, había degenerado en muchos en amarretismo y actitudes conservaduristas.

Así, en boca de los que habitaban los centros urbanos de cierta importancia, las palabras gringo y piamontés fueron adquiriendo con los años una carga semántica que no dejaba de ocultar una forma discriminatoria para señalar las diferencias con el poblador rural de la zona.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.32

<sup>15</sup> CARRASCO, G.; *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Fe*. 4<sup>ta</sup> edic. Buenos Aires, Imp. Lit. y Encuad. De Stiller e Laass, 1986, p. 253.

El fuerte sentido de familia con el que los primeros colonizadores habían construido las bases del andamiaje social estuvo, además, acompañado por sus propias estrategias de control, comenzando por las *alianzas matrimoniales*.

La tasa de endogamia se mantuvo muy alta entre las primeras familias piamontesas, ya que la oferta matrimonial entre iguales, debido a la numerosa cantidad de hijos, la hacía posible. Aún en las generaciones siguientes se mantuvo esta práctica, siendo los hijos menores de la generación de los nietos los que, ante la disminución de las ofertas, debieron entonces recurrir a otras alternativas, prefiriendo generalmente a los descendientes de suizos o de otros grupos inmigratorios antes que a la descendencia criolla.<sup>16</sup>



Las estrategias matrimoniales, decididas por los padres, implicaban también un *reaseguro patrimonial*, sobre todo para las mujeres, ya que al momento del reparto de las herencias se manifestaba un claro deseo de favorecer a los varones y, en especial, al mayor.<sup>17</sup>

Otra forma de control, aunque más informal, era la que se evidenciaba tras la *acción tutelar* que seguían ejercitando los ancianos: el nonno, la nonna (*los pares*), continuaron siendo consultados y escuchados por los hijos -ya emancipados- que a la hora de tomar las decisiones más importantes no dejaban de acudir a ellos.<sup>18</sup>

Uno de los elementos que más fuerza identitaria adquirió entre los piamonteses fue la *lengua*.

El dialecto piamontés fue por mucho tiempo -ya que perduró hasta la generación de los nietos- la lengua exclusiva para el *uso doméstico*. Los padres hablaban entre ellos, se dirigían a sus hijos, dialogaban con las visitas, siempre en piamontés.

<sup>16</sup> IMFELD, D.; *op. cit.* LAVALLE, M.; *op. cit.* En este último trabajo la autora ha reconstruido los árboles genealógicos de las primeras familias pobladoras de Rafaela.

<sup>17</sup> IMFELD, D.; *op. cit.*

<sup>18</sup> La presencia de la anciana madre y su rol tutelar en la familia ha sido muy bien retratada por Lermo R. Balbi en su obra teatral *Adiós, adiós Ludovica*.

Cuando hubo que educar a los niños, en un primer momento, se recurrió a los maestros ambulantes quienes reunían varias ventajas: eran ellos los que se acercaban a las chacras, realizaban su tarea en la época en que no se necesitaba a los niños para los trabajos rurales y enseñaban en piamontés:

*«(...) Es así como fueron surgiendo las escuelas particulares, improvisadas, las que desarrollaban sus actividades en casas de campesinos adonde concurrían los niños de la jurisdicción. Estas escuelas aún cuando no cumplían un ciclo integral, ni se regían por programas orgánicos, cumplían una importante tarea en llenar el vacío existente por la carencia de otro tipo de establecimiento educativos.*

*Muchos maestros particulares desfilaban por Tacurales.*

*En diciembre de 1913, llega a la colonia un maestro recibido de nacionalidad italiana, el Sr. Francisco Trofforti, quien no sabía hablar el castellano, da clase en febrero y marzo de 1914, ya que ese año la cosecha se recolectó más temprano (...).<sup>19</sup>*

Más tarde, con la llegada de la *escuela elemental oficial*, las familias no retacearon el envío de los niños, ni hicieron distinciones entre mayores y menores o varones y mujeres, todos marcharon a la escuela, pero allí los aguardaba el primer acto del conflicto comunicacional que los enfrentaría con los maestros:

*«(...) (En Eusebia) Los maestros de la época: Bonaudi, Aimini, Tanoni, con muchísima paciencia, con más preparación humanística que pedagógica; imparten sus enseñanzas, pero una barrera se alza infranqueable: no logran hacerse entender, los niños sólo se expresan en el dialecto piamontés y deben entonces aprenderlo los maestros para lograr la tan necesaria comunicación para enseñar y aprender.*

*Por orden superior, se debía suspender la enseñanza en el dialecto de los niños y fue impresionante, porque durante mucho tiempo los pequeños alumnos permanecían absolutamente mudos su maestro les hablaba, pero a pesar de sus esfuerzos ellos no entendían nada, fue necesario graduar lentamente el cambio para que los pequeños «gringuitos» fueron adquiriendo el modo de expresión oral diferente al de sus padres y abuelos (...).<sup>20</sup>*

La escuela oficial se convirtió en un espacio de interacción que tuvo como actores a padres, maestros y niños, aunque el conflicto se dirimió fundamentalmente entre los dos últimos.

Los padres veían a la educación de sus hijos con un carácter instrumental y funcional; deseaban que aprendieran a leer, escribir y manejar las operaciones matemáticas básicas para desempeñarse lo mejor posible. No planteaban otro tipo de demandas, ya que poco necesitaban que la escuela preservara o transmitiera una cultura nacional italiana, con la que ellos mismos, seguramente, no estaban muy identificados.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> ALBERTINAZZI, M. y otros; Tacurales, en Provincia de Santa Fe. Ministerio de Gobierno. **I Congreso de Historia de los pueblos de la Provincia de Santa Fe**. Santa Fe, Imp. Oficial de la Provincia, 1985, T. II, p.356.

<sup>20</sup> BALARI de SOLA, M.; *op. cit.*, s/p.

<sup>21</sup> Cf. FAVERO, L.; **Las escuelas de las Sociedades Italianas en Argentina (1860-1914)**; en DEVOTO, F. y ROSOLI, G.; *op. cit.*, pp 164-207.

El maestro, por su parte, asumió el rol de agente principal de cambio. Él reflejaba en su persona la concepción de una escuela que, concebida en el contexto de los gestos fundacionales que apelaban a la organización de la sociedad a través de la figura de la Nación, se proponía fundir y moldear a todos los niños en torno de una deseada monoidentidad. En este proceso de reducción a la unidad, la escuela oficial estaba llamada a cumplir un rol fundamental a través de la enseñanza

de la lengua, la historia, la geografía y los valores que todos debían cultivar. Este aprendizaje de la retórica dominante del país huésped -la Argentina- y en su idioma -el castellano- indefectiblemente llevó a los hijos de estos inmigrantes a oponer las dos lenguas. De dicha oposición, la lengua materna salió desvalorizada; cada vez más excluida entonces del uso público, se refugió en el espacio doméstico, donde



*Antigua Escuela Rural de San Miguel (Dpto. Castellanos) (A.I)*

perduró con un uso más o menos frecuente, sobre todo en las zonas rurales, hasta pasada ya la mitad del presente siglo. El conflicto tampoco escapó a las áreas urbanas. Allí, los hijos de los piamonteses debían enfrentar, además de las empeñadas maestras, a sus propios compañeros, más argentinizados, que no dejaban escapar oportunidad para señalarles las deficiencias idiomáticas:

*«(...) La mayoría de los niños (del Barrio Di Coi de Rafaela) iba a la escuela Rivadavia, donde en el segundo recreo desempaquetaban un salame en grasa y una rebanada de pan para engullirlos ávidamente y llevar después al aula con ellos ese olor característico de rotisería. Durante muchos años fueron la preocupación de sus maestras por hacerles pronunciar las «erres», en lo que encontraban dificultades. Esta circunstancia era aprovechada por sus compañeros «bien hablados» que provenían de las inmediaciones de la plaza 25 de Mayo, para recitarles a manera de burla, aquellos versos que dicen: «El perito de Ferero / lo mató el ferocaril / lo llevaron en un carito / lo enteraron en la tiera.(...)»<sup>22</sup>*

<sup>22</sup> GARCÍA, S. ; *op. cit.*, p. 65. Otra versión que nos ha llegado por tradición oral da cuenta de los siguientes versos: «Al perito de Ferero / lo pisó el ferocaril, / lo enyevaron caretiya, / lo enteraron nun baril».

Otro espacio en el que el dialecto y la identidad trataron de ser conservados fue el de la *religión*.

Mayoritariamente católicos, muchos piamonteses habían emigrado trayendo, entre las escasas pertenencias, sus propios devocionarios:

*«(...) (Bautista Geuna y su familia) fueron muy piadosos. Antes de emprender viaje se despidieron del cura del pueblo en Italia expresándole que en el lugar elegido no había iglesia y que no iban a poder oír misa como era su costumbre. El sacerdote italiano les tranquilizó diciéndoles que no se preocuparan; que no olvidaran la doctrina cristiana y que el trabajo también equivalía a un rezo. Trajeron consigo un devocionario, que aún conservan sus descendientes, y todos los domingos, reunidos con sus hijos, leían las oraciones (...).»<sup>23</sup>*

A medida que los campos se poblaban y los pueblos iban tomando forma, se hizo sentir con cierta fuerza el clamor por los sacerdotes, en especial por aquellos que pudieran expresarse en la propia lengua de los colonos, como lo planteara el Padre Stoffel en su obra sobre las prácticas católicas en la Pampa Gringa santafesina:

*«(...) Cuando estos deseos no son satisfechos, la reacción en las colonias no se deja esperar, como en Cañada Rosquín, donde los vecinos se quejan de que el Pbro. Juan Peñalva no es piamontés, o en Ataliva, lugar del cual el Obispo accede a trasladar al Pbro. Mateo Llodrá, pero dejando sentado que '...no se le reconocen otros defectos que el hablar en el idioma nacional' (...).»<sup>24</sup>*

Este tipo de demanda en un momento parece haber alcanzado tal nivel de presión que el propio Inspector de Parroquias, en 1913, llegaba a la conclusión que para acceder al reclamo de los colonos no quedaría otra solución más que *«mediante un traslado a ésta (provincia) del clero piamontés»*.<sup>25</sup>

La misa dominical era un precepto con el que los colonos siempre trataban de cumplir y también una esperada ocasión para la salida de todo el grupo familiar:

*«(...) Para todos el Domingo, es sagrado, es el día de Descanso, tempranito se ata el sulky, los más afortunados en autos y a misa (...) Es común (para los colonos de Eusebia) ir a Vignaud, es la reunión comunitaria obligatoria, las familias numerosas muestran con orgullo a sus niños, frutos del amor y la confianza, que tan confiadamente depositaron en nuestra tierra, en la iglesia el padrecito hace su sermón en italiano, todo respira la tradición y la cultura de la bella Italia (...).»<sup>26</sup>*

Dada la universalidad del catolicismo y la diversidad étnica del mundo de las colonias, extranjeros de otras procedencias y criollos completaban la feligresía; de allí, entonces, que muchos sacerdotes optaran por el uso del piamontés o el italiano en algunas ocasiones y el castellano en otras:

*«(...) En el caso de Sunchales, el padre Serafín Michelini había establecido la costumbre de pronunciar el primer sermón en castellano, y en italiano la predicación de la misa mayor(...)»<sup>27</sup>*

<sup>23</sup> BIANCHI de TERRAGNI, A.; *op. cit.*, p. 71

<sup>24</sup> STOFFEL, E.; *Las prácticas religiosas católicas en la «Pampa Gringa» santafesina (1860-1930)*. Rafaela, edición Municipalidad de Rafaela, Secretaría de Cultura, 1991, pp 19-20.

<sup>25</sup> Carta del Pbro. Egidio Segarra al Obispo, 18 de mayo de 1913; cit por STOFFEL, E.; *op. cit.*, p. 20.

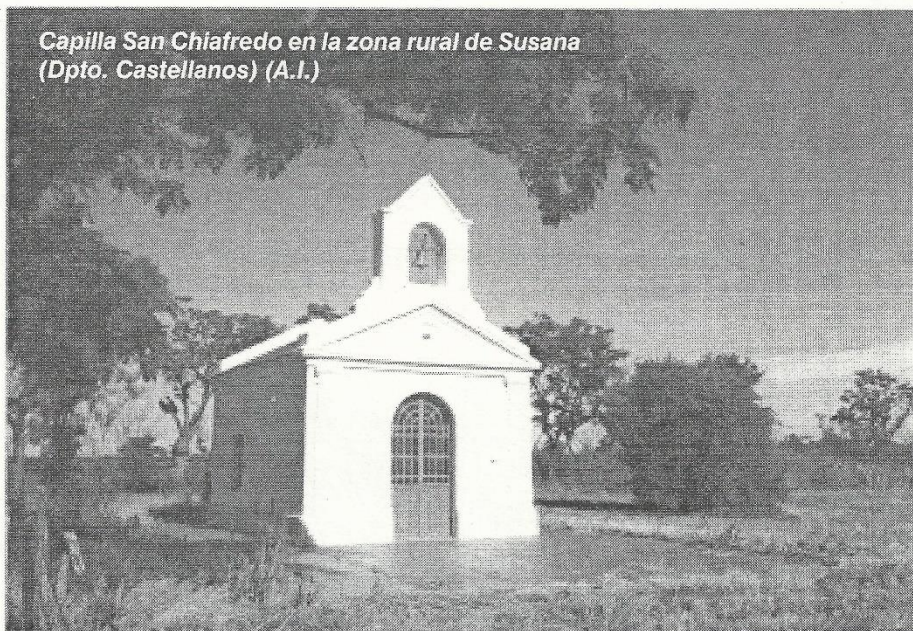
<sup>26</sup> BALARI de SOLA, S.; *op. cit.*, p. 42.

<sup>27</sup> STOFFEL, E.; *op. cit.*, p. 43.

Pero la perduración del uso de la lengua extranjera en el culto no dejó de revestir cierta preocupación ya que, como sostenía el Pbro. Segarra, implicaba una forma de marginación para el elemento criollo que se acercaba a la iglesia:

*«(...) Entre los hijos del país a que antes me refería, descendientes de españoles y aborígenes, principalmente (que de ordinario viven en la plaza) cunde lastimosamente la idea de que las prácticas cristianas en el templo y hasta la religión misma son para los extranjeros. Ya casi no acuden al templo y cuando lo hacen v. g. para bautizar a sus hijos se sienten como extraños en tal recinto (ya que) todo lo desconocen, hasta el idioma en el que se les habla (...).»<sup>28</sup>*

Más allá del cumplimiento de los preceptos, la fe de los colonos los llevó, en ocasiones, a levantar en sus propias chacras capillas particulares, generalmente como testimonio del favor recibido por parte de algún santo. Entre las prácticas devocionales más extendidas, la de San José parece haber sido una de las más importantes, ya que muchas de estas capillas le estaban dedicadas; le seguían, en orden de importancia, San Antonio de Padua y San Roque.



*Capilla San Chiafredo en la zona rural de Susana (Dpto. Castellanos) (A.I.)*

No faltaron tampoco situaciones en las que se invocó la protección de santos vinculados con la historia del Piamonte, como San Chiafredo, el mártir de la Legión Tebea. Varias capillas particulares en las zonas rurales de Santa Fe y Córdoba así lo atestiguan; incluso, algunas de ellas custodian imágenes que los propios colonos fueron a buscar a Italia, como ocurrió en la colonia Susana:

*«(...) Chiafredo Castagno dona el terreno, Francisco Bruno el material de construcción y su hermano Alfredo regresa a su tierra natal a encargar una imagen del santo. Juntos realizan gestiones en el Consulado de Italia en Rosario para introducir esta imagen al país, que luego de una larga espera llega a su destino (...).»<sup>29</sup>*

Una vez al año, el 22 de setiembre en el caso de San Chiafredo, la capilla se abría al culto, lo que atraía a gran parte de la colonia y colonias vecinas, no sólo para oír misa, sino también para departir en los animados festejos que le seguían y que culminaban por la noche con los infaltables bailes bajo los pabellones que se habían levantado en las inmediaciones.

<sup>28</sup> Carta del Pbro. Egidio Segarra al Obispo, 18 de mayo de 1913; cit por STOFFEL, E.; *op cit.*, p. 20

<sup>29</sup> CASTAGNO, R.; La capilla de San Chiafredo; en **Susana Centenaria**. s/d.t.

En materia de festejos de orden religioso, las *fiestas patronales* de cada colonia eran esperadas con gran ansiedad ya que, más allá de las exteriorizaciones devocionales, incluían toda una amplia gama de atracciones:

*«(...) Y así, con todas nuestras galas, partíamos del campo hacia el pueblo, mientras las campanas anunciaban a los vientos la gran misa de «Santa Susana».*

*Frente a la iglesia, la banda recibía con acordes musicales a toda la colonia. Las estruendosas bombas se dispersaban hacia los cuatro puntos cardinales. Los vendedores de globos ponían color a la plaza... Los fotógrafos con sus máquinas de la época asediaban a los parroquianos y los niños clamaban por turrónes y otros dulces colgados de las faldas de sus madres.*

*El Padre Zéner, de pie en el atrio con su vestimenta apropiada a la ocasión, recibía con su dulce mirada a sus feligreses. Y así transcurría la gran misa que culminaba con la procesión en torno a la plaza portando la imagen de la Santa Patrona. Ya cercano al mediodía, el infaltable vermouth en el salón de Grillo.*

*De regreso al campo, comenzaban los preparativos para la brillante noche y al atardecer ya se vislumbraba en el camino la caravana de las volantas y autos de la época en busca de los ruidosos y coloridos fuegos artificiales (...)*

*Finalmente se aproximaba el broche de oro de la fiesta. Dos pabellones armados en la plaza con grandes orquestas en cada uno (...).<sup>30</sup>*

Fuera de estos acontecimientos especiales, a los que también se sumaban las fiestas cívicas argentinas, las formas más comunes de sociabilidad incluían las visitas de amigos y parientes, acompañadas generalmente por algún juego de naipes y animadas por el canto de viejas canciones piamontesas que permanecían en el recuerdo. Y si la visita se prolongaba hasta cercana la medianoche, antes de la despedida se realizaba el *cenún* (una especie de cena, en cierto modo más informal).



*Carrera de Sortija (ca. 1900). Obsérvese la bandera italiana junto a la argentina (A.H.M.R.)*

Si bien las familias rurales trataban de autoabastecerse y limitaban el consumo ante la presión del ahorro, había ocasiones en que las necesidades, inevitablemente, los llevaban hasta los centros más importantes. El viaje a Rafaela, con la infaltable visita a los grandes almacenes de ramos generales, era motivo de aprontes muy especiales. En estos comercios, los empleados aguardaban la llegada de las familias chacareras, sus principales clientes, dispuestos incluso a atenderlos en su propia lengua:

<sup>30</sup> VALSAGNA de ZENKLUSSEN, H.; La fiesta de Susana en mi recuerdo; en *Susana...*, op.cit., s/p.



«(...) Escenas típicas y a la vez tiernas se producían cuando mensualmente el colono llegaba con su familia para realizar las compras. Vestidos todos de lo mejor que tenían, porque para ellos era un acontecimiento, lo primero que hacía el dependiente era ofrecer una silla a la madre, alrededor de la cual se apretujaban los hijos como pichones asustados, y también una pantalla si hacía calor. La conversación, siempre en piamontés, se iniciaba con la cosecha, que invariablemente para el colono había sido mala. Después seguía el pedido de comestibles, los que el empleado sacaba de los estantes y depositaba en el mostrador, donde eran examinados por los compradores. El momento resultaba propicio para que los visitantes adquirieran el mayor número de noticias, que a la postre serían repetidas una y cien veces en las chacras con el propósito de acortar las horas y sentirse juntos ante la tremenda soledad de los campos (...).»<sup>31</sup>

El almacén de ramos generales, el boliche donde los hombres esperaban a la mujeres mientras éstas realizaban las compras, las fondas, como la «Pinerolo» -que recordaba aquél lugar del Piamonte desde donde muchos habían venido- se convertían en los principales lugares de contacto entre mundo urbano y mundo rural y fue en ellos donde el dialecto piamontés, por un tiempo, pudo conservar un ámbito en el espacio multiétnico del pueblo.

En los pueblos más importantes, las prácticas solidarias inspiradas en la ayuda mutua habían originado las primeras manifestaciones de *asociacionismo étnico*, como la Sociedad Italiana Víctor Manuel II de Rafaela, fundada en 1890.<sup>32</sup>

La convocatoria que lanzaba la institución se dirigía a la colectividad, de allí que las diferencias regionales debieran ceder ante una propuesta de identificación más nacional, amparada bajo los símbolos tutelares que la presidían: la bandera de Italia, los retratos reales, el italiano como lengua institucional.

Además de la prestación de los servicios mutualistas, la Sociedad Italiana brindó un lugar de encuentro y recreación a través de la organización de bailes, kermeses, representaciones teatrales y los animados festejos del 20 de setiembre:

«(...) la tradición oral nos ha transmitido referencias sobre esos encuentros patrióticos populares. Los viejos italianos mencionaban como hechos repetidos cada XX de Setiembre, la afluencia de colonos de la zona rural y pueblos vecinos, los entretenimientos para chicos y grandes, las kermeses, las competencias en las canchas de bochas, las jornadas de charlas, copas y cantos, el entusiasmo de las damas por estrenar las novedades traídas de Buenos Aires por José Oliveras y con el tiempo y la moda, la aparición de los pajizos como anuncio de la primavera (...).»<sup>33</sup>

Si bien la población piamontesa de las zonas rurales se acercaba con motivos de estos festejos, creemos que la atracción era ejercida más por el espectáculo de la fiesta, que igualaba o superaba a las fiestas cívicas argentinas, que por un pretendido sentimiento nacional.

<sup>31</sup> GARCÍA, S.; *op. cit.*, pp. 85-6

<sup>32</sup> Véase: *Revista del Centenario de la Sociedad Italiana Víctor Manuel II de Rafaela*. Rafaela, Rivis editorial, 1991.

<sup>33</sup> STOFFEL, L.; Aquellos XX de Setiembre que no volverán; en *Revista...*, *op. cit.*, p. 30.

La situación en la institución rafaeline no resultó tampoco ajena a lo que ocurría con otras similares, ya que desde la conducción a la mesa societaria se evidenciaba la escasa representación de los pobladores rurales.<sup>34</sup>

Entre las familias rurales el asociacionismo institucionalizado había sido reemplazado por una red solidaria informal que vinculaba a parientes y vecinos entre sí, y que cohesionaba al grupo más allá de la dispersión geográfica:

*«(...) los vecinos de Pedro Storero: Antonio Chiaraviglio, Francisco Beltramo, Gaudencio Mainardi, Nicolás Cacciolo, José Buffa y otros, con campos en el mismo sector sur de la Colonia Rafaela, se mantuvieron unidos para vencer las dificultades de la primera época, derivadas de la desolación de la pampa, de los ataques del gauchaje, de las enfermedades y los otros problemas menores subsidiarios del trabajo rural (...).»<sup>35</sup>*

Finalmente, los esfuerzos del asociacionismo urbano se encaminaron hacia la construcción de los espacios de especial significación para la reunión de toda la colectividad: la sede social con su teatro y el panteón en el cementerio local.

La *muerte* de por sí asumió en todos una dimensión trágica, pero ante lo inevitable, el fuerte sentido de familia se reforzaba una vez más. La familia no podía perder su unidad, incluso debía conservarla más allá de la finitud de la existencia terrena, de ahí la importancia de contar con una morada propia para el descanso eterno de sus miembros.

En los cementerios de la zona, de las modestas tumbas de los comienzos, por los años veinte y treinta se pasó a la construcción de panteones familiares. Sus cúpulas y remates, resueltos con los elementos estilísticos más variados, asomaban por sobre los chatos muros que encerraban a los camposantos y exteriorizaban con su imponente la condición social de sus propietarios.

La familia viva, en ocasiones como el 1° y 2° de noviembre (festividad de todos los Santos y recordación de los fieles difuntos) se congregaba allí junto a sus muertos. En esos días se abrían las puertas del panteón, se lo llenaba de flores, y grandes y chicos se reunían aguardando el encuentro con parientes, vecinos y amigos. La piadosa recordación devenía entonces en un acto social más: las mujeres se ponían al tanto de las últimas novedades, los hombres hablaban, indefectiblemente, del campo y los chicos corrían entre las tumbas y acudían ante el infalible vendedor de helados que había estacionado su carro junto a la puerta del cementerio.

<sup>34</sup>Véase: DEVOTO, F.; Participación y conflictos en las Sociedades Italianas de Socorros Mutuos; en DEVOTO, F. y ROSOLI, G.; *op. cit.* pp. 141-164.

<sup>35</sup>BIANCHI de TERRAGNI, A.; *op. cit.* p. 55.

Las formas exteriores que imponía el duelo como manifestación de dolor por la muerte de un familiar respondían a un código que debía ser rigurosamente observado, con estrictas convenciones para la vestimenta y también con prescripciones que alcanzaban la vida de relación, lo que venía a completar el concepto de socialización de la muerte, al que adherían firmemente las familias piamontesas.

«( ... ) (Las mujeres) sólo salían para efectuar compras o bien para asistir a actos religiosos. Ello fue motivo de que algunas jóvenes quedasen solteras, pues al superponerse varios lutos debieron vivir largos años sin poder salir, y que por vivir en el campo quedaron imposibilitadas de tener trato social con personas de otro sexo.

Los hombres gozaban de una mayor libertad debido a sus compromisos laborales y deportivos. Pero tanto a las mujeres como a los hombres, les estaba vedado asistir a espectáculos públicos o escuchar en sus hogares música de radios o vitrolas, durante períodos que variaban según el cuadro que figura a continuación:

Familiar fallecido	Bailes	Cines	Escuchar radio o utilizar vitrolas
Esposos, Padres, Hnos., Suegros	2 años	2 años	1 año
Abuelos, Tíos	1 año	1 año	6 meses
Primos	1 año	-----	-----

(...).<sup>36</sup>

Tras el entierro los herederos más directos (hijos, hijas, nueras y yemos) se repartían las ropas y los objetos con algún valor material o simbólico que habían pertenecido al muerto. Los documentos, fotos, cartas, en un acto casi ritual de ruptura histórica, se quemaban. Así, el pasado y con él una parte de la historia familiar se consumía en las llamas.

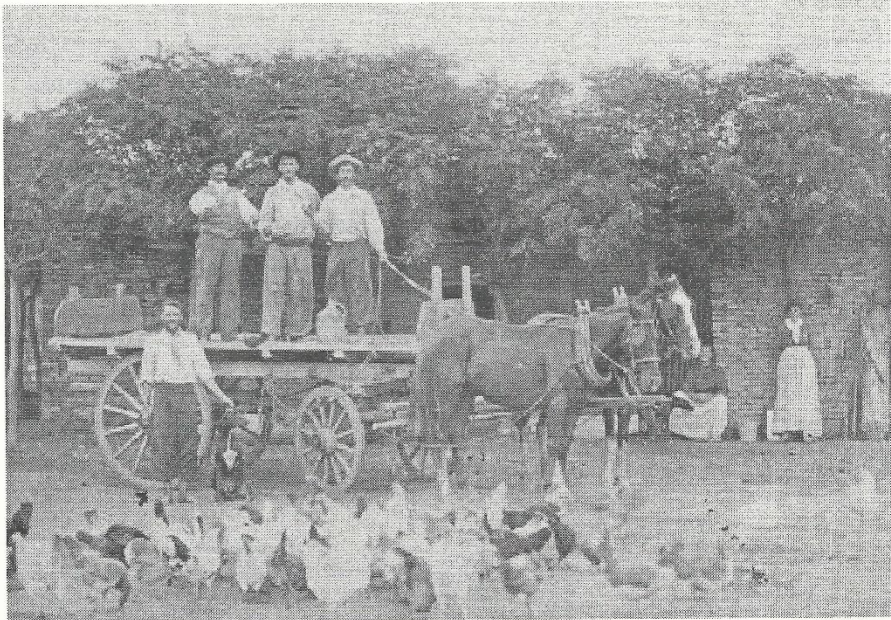
La *historia familiar* en realidad se había resituado ya con los pioneros, que debido a la separación física impuesta por las grandes distancias, la idea del no retorno y la constitución de una familia que se extendía cada vez más, comenzaron a elaborar una nueva genealogía que tenía como punto de partida al nonno y a la nonna, a los que vinieron de Italia; los que se habían quedado, poco a poco, fueron excluidos del recuerdo. Se sabía que los primeros habían venido del Piamonte, pero los hijos y los nietos no podían recordar el lugar preciso; sabían que allá habían quedado los parientes, pero no quiénes eran, cómo se llamaban.

La *recuperación de la memoria histórica* llegó años más tarde y se expresó bajo distintas formas, en el tiempo generacional de los nietos y bisnietos.

<sup>36</sup> BIRCHNER, H.; *Lehmann, mi pueblo añorado*. Santo Tomé, Talleres Gráficos Banco BICA Coop. Ltda., 1986, p. 222.

Así, la historia convertida en *acontecimiento estético* inspiró a varios escritores locales, en cuyas obras se advierte una clara identificación con los hombres que trajo la inmigración y con el paisaje como resultado de esa experiencia colonizadora.<sup>37</sup>

A través del imaginario, estos autores fueron elaborando un universo de referentes simbólicos con los que se propusieron rescatar, ante todo, una identidad gringa a través de:



*Colonos Piamonteses en su chacra (1903). (A.F.)*

#### *establecimiento de acontecimientos fundacionales:*

*«(...) Pero esos hombres que hablan un idioma de música y arrullo, esos desheredados hombres de ojos tranquilos y de brazos rudos, son los que traen el mañana, los que alzarán el porvenir a pulso, ennobleciendo el pan de cada día desde la oscura dimensión del surco (...).»<sup>38</sup>*

#### *la narración de hazañas:*

*«(...) Para crear un mundo se valen de las palabras. Como agua, techo, provisiones, mancera, pajonales, alimaña (...)*

*Poniéndolas en orden, con ellas cambiarán el mapa, con ellas mirarán sus sueños saliendo de la nada (...).»<sup>39</sup>*

<sup>37</sup> Al respecto, entre otras obras, puede consultarse: CASTELLI, E. y otros; *Inmigración, identidad y cultura*. Santa Fe, Impresora Setúbal S.R.L, 1991.

<sup>38</sup> VECCHIOLI, M.; *El sueño casi imposible; Obra poética edita e inédita*. Rafaela, Edición Oficial de la Municipalidad, 1981. T. III, p. 347.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 353.

### *el ordenamiento de los conflictos:*

«( ... ) Colonos y nativos fraternizaban,  
eliminada toda diferencia.  
Ya la palabra «gringo» no es insulto,  
ni la palabra «negro» es una ofensa.  
Y una tras otra, las modestas casas  
surgen y se alinean  
configurando el inicial poblado  
de la Colonia Rafaela ( ... )».<sup>40</sup>

### *y la legitimación de los modos de vida :*

«(...) Sus hijos no sabrán de la ignorancia,  
que tanto duele y tanto pesa.  
Serán autoridad, serán doctores,  
hombres distintos, de poder y letras ...

Serán lo que ellos no pudieron  
porque el destino les cerró las puertas!(...)».<sup>41</sup>

La escencia de lo piamontés, recuperada a través del relato donde se adivina el pasado personal del propio autor, fue elevada entonces al carácter de gesta o epopeya y, en ocasiones, se la enmarcó a su vez en las coordenadas de un espacio de dimensiones bíblicas, donde se intersectan el mito y la historia:

«(...) Esa era mi raza que comprendía entonces con la incontenible maravilla de la inocencia juvenil, que comprendí después con la grande y alible nostalgia de la memoria adulta. Era yo ese niño al pie de la torre dorada, entonces, y aún no eran tan distantes los tiempos de las primeras siembras y de las primeras cosechas y sin embargo no había otra forma de enmarcar toda esa gente que en los espacios bíblicos como lo habían vivido esos piamonteses de cabeza dura y pies enormes llegados con la azada y la manquera. En alguna pared colgaba todavía el sementero del abuelo que contuvo los primeros granos arrojados al surco, y en algún galpón dormitaba polvoriento la rueca que no hilaba más el rústico vellón. Fabulosa visión de arco iris y carne traspasada de luz, gigantes de mi memoria lontana, serafines cerriles, heridos de rastros, marcados por el sol, que pisaban la tierra con sus enormes dedos separados como si la tierra fuera su hembra o su amada imposible.

¡Hombres y mujeres que adoré, debía hacerles mi propio monumento! (...)».<sup>42</sup>

La memoria histórica objetivada en la **producción historiográfica local y regional** no pudo menos que asignar un lugar destacado a la inmigración italiana y piamontesa en particular, no sólo como cimiento demográfico de la actual sociedad sino, además, resaltando entre sus aportes:

<sup>40</sup> Idem, p. 357.

<sup>41</sup> Id, p. 358.

<sup>42</sup> BALBI, L.; **Los nombres de la tierra**. Santa Fe, Librería y Editorial Colmegna, 1985, pp. 66-7.

*el rol como agentes de cambio:*

«( ... ) En la colonia Rafaela se recibió a los inmigrantes, especialmente de la alta Italia, y merced al trabajo tesonero, sin pausas, efectivo y consecuente, la tierra dio sus frutos y la riqueza agrícola-ganadera fue una realidad (...).»<sup>43</sup>

y como *portadores de valores* que se reconocen como el principal legado o herencia histórica que recibió la comunidad:

«(...) Grande fue la perseverancia de los italianos, su exuberante energía como su ejemplar fuerza de voluntad.

A las razones expuestas, que bien conocía Guillermo Lehmann, pueden agregarse otras, reconocidas por los estudiosos en la materia : la gran sobriedad y el sentido de la economía (...).»<sup>44</sup>

Por su parte, la *memoria colectiva*, en el contexto de las interacciones permanentes y cada vez más complejas del mundo globalizado, desde hace tiempo aparece empeñada en la recuperación de la propia historia familiar. Son los bisnietos los que han emprendido la búsqueda de las raíces, lo que les ha permitido, en muchos casos, levantar la clausura que habían impuesto los abuelos y llegar hasta la familia europea.

Los contactos personales, los viajes de contingentes, los «gemelagi» entre los pueblos y ciudades de la región y del Piamonte no son hoy más que manifestaciones de esa actitud de búsqueda y re-encuentro con la propia historia, a la que remite una y otra vez el ineludible planteo de la identidad, tanto individual como colectiva.

<sup>43</sup> BIANCHI de TERRAGNI, A.; *op. cit.* p. 94.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 96.

# Conclusión

---

La presencia piamontesa en el amplio espacio que se extiende por el oeste de Santa Fe no sólo se destacó por sus aportes cuantitativos, en lo que a volumen de población extranjera se refiere, sino que, además, contribuyó a dotar a la región de elementos identitarios que la singularizan hasta el presente.

La experiencia poblacionista que protagonizó este grupo fue la de inmigrantes ya transformados en colonizadores al momento de ocupar los nuevos espacios, con una amplia mayoría que emprendía la tarea acompañados por su grupo familiar.

La familia se convirtió desde los inicios en el eje referencial por excelencia en el proceso de construcción identitaria. Ella cimentó el tejido social, jerarquizó valores, como el trabajo personal, el esfuerzo individual, el ahorro y los elevó a la categoría de mandato social. La estructura del grupo familiar centrada en la figura del padre, sirvió de molde para la descendencia, al mismo tiempo que se diseñaban las propias estrategias de control para asegurar la unidad e identidad del grupo.

También fue la familia la que proporcionó el primer código comunicacional que manejarón todos sus integrantes, el dialecto piamontés, y se ocupó de conservarlo en su seno por varias generaciones, aún cuando la desocialización progresiva del mismo lo fuera apartando del uso público.

La desocialización del dialecto, así como la desvalorización de la propia historia, tanto por acción de la educación elemental, que por mucho tiempo asignó escaso protagonismo a la inmigración, como por decisión de los pioneros que ante la imperiosa necesidad de proyectarse hacia adelante cortaron voluntariamente con el pasado, no desembocaron sin embargo en una crisis simbólica profunda, que llevara a una reivindicación étnica propia de marginados o excluidos. Dado que la gran mayoría participaba de la misma condición, no hubo desidentificación social ni marginación.

Por otra parte, el problema de la alteridad, si bien entretejió un mundo de prejuicios que alcanzó a nativos y extranjeros, discurrió fundamentalmente por el plano axiológico, y no llevó los conflictos a situaciones extremas de rechazo o desintegración.

Con el tiempo, decantadas ya las sucesivas etapas de integración y asimilación que recorrieron las distintas generaciones, asistimos a una recuperación de la memoria y, con ello, a una puesta en valor de lo piamontés. Primero, fue a través del imaginario literario; luego, tomó impulso con los estudios de historia regional; hoy, se potencia por efectos de la globalización y sus intercambios activos, que han puesto en contacto a familias y comunidades de ambas orillas, empeñadas en re-unir los fragmentos de una trama histórica que permite re-conocerse a unos y a otros.

# Fuentes y Bibliografía

---

## *a) REPOSITARIOS:*

ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE RAFAELA (A.H.M.R.)

ARCHIVO CENTRO ESTUDIOS E INVESTIGACIONES HISTORICAS DE RAFAELA (A.C.E.I.H.R.)

ARCHIVO SOCIEDAD ITALIANA DE SOCORROS MUTUOS VICTOR MANUEL II DE RAFAELA (A.S.I.S.M.V.M.II.)

MUSEO HISTORICO MUNICIPAL DE RAFAELA (M.H.M.R.)

## *b) LIBROS / PUBLICACIONES / DOCUMENTOS / MONOGRAFIAS*

AIMAR, R.; **Plaza Josefina (1886-1986). Primeros pobladores. Trabajo y Familia.** II Jornadas de Historia Regional. Rafaela, 1993. (mimeo).

AREA, L.; PEREZ, L. y ROGGIERI, P. (comp.); **Fin de un ciclo: las fronteras de la cultura.** Rosario, Homo Sapiens ediciones, 1996.

ARIES, P.; DUBY, G.; **Historia de la vida privada.** Madrid, Taurus, 1991. TT 8 y 9.

ARMUS, D. (comp.); **Mundo urbano y cultura popular.** Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.

BALARI de SOLA, S.; Eusebia espiga... Eusebia esperanza... Eusebia gringa... Eusebia... un pueblo. I Jornadas de Historia Regional, Rafaela, 1988. (mimeo)

BALBI, L.; **Los nombres de la tierra.** Santa Fe, Librería y Editorial Colmegna, 1985.

BIALET MASSE, J.; **Informe sobre el estado de la clase obrera.** Madrid, Hispamérica, 1985.2T.

BIANCHI de TERRAGNI, A.; **Historia de Rafaela.** Santa Fe, Librería y Editorial Colmegna, 1971.

BIRCHNER, H.; **Lehmann, mi pueblo añorado.** Santo Tomé, Talleres Gráficos Banco BICA Coop. Ltda., 1986.

CARRASCO, G.; **Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Fe.** 4ta. Edic. Buenos Aires Imp. Lit. y Enc. de Stiller e Laass, 1986.

CASTELLI, E. y otros; **Inmigración, identidad y cultura.** Santa Fe, Impresora Setúbal S.R.L., 1991.

DEVOTO, F.; **Movimiento migratorios: historiografía y problemas.** Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

DEVOTO, F. y ROSOLI, G. (comp.); **La inmigración italiana en Argentina.** Buenos Aires Editorial Biblos, 1985.



- DOVAL FERMI, R.; **Sastre. Su historia de 100 años. 1886-1986.** Roldán, Gráfica Pedretti, 1985. 2T.
- FERNANDEZ, A. R.; **Prontuario informativo de la provincia de Santa Fe.** Rosario, La Minerva, 1896.
- GALLO, E.; **La pampa gringa.** Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983.
- GARCIA, S.; **La ciudad, allá lejos.** Santa Fe, Imprenta Lux, 1991.
- GARCIA CANCLINI, N.; **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.** México, Editorial Grijalbo, 1995.
- GIANCOTTI, V.; **La bibliografía della letteratura italiana in America Latina.** Torino, Tipografia Fratelli Biamino, 1992.
- GUIA ARGENTINA. Año 1898. Buenos Aires, H. Monthiel y cía., 1898.
- HOBBSBAWN, E.J. ; **La era del Imperio (1875-1914).** Barcelona, Editorial Labor, 1989.
- IMFELD, D.; **Pioneros del oeste santafesino. Una aproximación al estudio de la mentalidad del gringo fundador de Rafaela.** Instituto Superior del Profesorado N°2 «Dr. Joaquín V. González». Seminario de Historia Regional. Rafaela, 1985. (mimeo)  
 ; **El paisaje en la memoria.** II Jornadas de Historia Regional. Rafaela, 1993. (mimeo).  
 ; **Sujetos y espacios en una colonia agrícola. Rafaela (1881-ca 1910).** II Encuentro de Historiadores. Santa Fe, 1995.
- LAVALLE, M.; **El nivel educativo de las primeras familias pobladoras de Rafaela (1881-1930).** Instituto Superior del Profesorado N° 2 «Dr. Joaquín V. González». Seminario de Historia Regional. Rafaela, 1986. (mimeo).
- LE GOFF, J.; **Pensar la Historia.** Barcelona, Editorial Paidós, 1991.
- PEYRET, A.; **Una visita a las colonias de la República Argentina.** Buenos Aires, Imprenta Tribuna Nacional, 1889.
- PROVINCIA DE SANTA FE. **Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe. 1887.** Buenos Aires, Imprenta Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1888.
- PROVINCIA DE SANTA FE. Ministerio de Gobierno. **I Congreso de Historia de los pueblos de la Provincia de Santa Fe.** Santa Fe, Imprenta Oficial de la Provincia, 1985. T. II.
- RANEA, E.; **Historia de San Vicente, su colonización y desarrollo. 1883-1983.** Esperanza, Mimeocop '67.
- RICHIGER, D. y otros; **Sunchales: los hechos, los hombres y las instituciones que forjaron su centenaria historia.** Sunchales, Talleres gráficos de las cooperativas de Sunchales, 1986.
- ROMERO, J.; **La vida histórica.** Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988.
- SCARDIN, F.; **La Argentina y el trabajo.** Buenos Aires, Peuser, 1906.
- SEEFELD, R.; **Un modelo para el análisis de la integración de inmigrantes: el fenómeno de la etnicidad.** En Ministerio de Educación y Justicia. Secretaría de Cultura. Jornadas de inmigración. Buenos Aires, EUdeBA, 1985.

SIGL, L.; **La tenencia de la tierra y su influencia en la estructura social agraria en Rafaela. 1881-1895.** Instituto Superior del Profesorado N° 2 «Dr. Joaquín V. González». Seminario de Historia Regional. Rafaela, 1985. (mimeo).

STOFFEL, E.; **Las prácticas religiosas católicas en la «Pampa Gringa» santafesina (1860-1930).** Rafaela, edición Municipalidad de Rafaela, Secretaría de Cultura, 1991.

TODOROV, T.; **Nosotros y los Otros.** México, Siglo XXI Editores, 1991.

VECCHIOLI, M.; **Obra poética édita e inédita.** Rafaela, Edición Oficial de la Municipalidad, 1981.4 T.

VOLKARD, I.; **Los archivos parroquiales, fuentes para la historia demográfica de Rafaela pueblo (1887-1912).** Instituto Superior del Profesorado N° 2 «Dr. Joaquín V. González». Seminario de Historia Regional. Rafaela, 1986. (mimeo).

ZUCCARINI, E.; **Il lavoro delgi Italiani nella Republica Argentina dal 1515 al 1910. Studi, leggende e ricerche.** Buenos Aires, Officina Grafiche della Compañía General de Fósforos, 1909.

### **c) REVISTAS / ARTICULOS**

ALBUM DEL CINCUENTENARIO DE RAFAELA. 1882-1932. Rafaela, «El Norte», 1932.

BALZARINO, A.; **Centenario de la Parroquia de Susana. 1888-1988.** Esperanza, Mimeocop '67, 1988.

CENTENARIO DE PRESIDENTE ROCA. 1882-1982, s/d. t.

CENTENARIO DE SAGUIER. 1882-1982, s/d. t.

EL CORREO DE LA UNESCO. **Los inmigrantes. Vivir entre dos culturas.** Año XXXVIII, septiembre, 1985.

FONTENLA, J. (Director); «La Gaceta». Número especial de Rafaela (1881-1927). Buenos Aires, octubre, 1927, año XXIII, N° 131.

LA OPINION 50 AÑOS. Rafaela, «La Opinión», octubre, 1971.

LA OPINION 60 AÑOS en un siglo. 1881-1981. Rafaela, «La Opinión», 1981.

LA OPINION 75 AÑOS en el corazón de la ciudad. Visión histórica y antecedentes de Rafaela y Departamento Castellanos. Rafaela, «La Opinión», 1996.

REVISTA DE LA SOCIEDAD ITALIANA DI, SOCORROS MUTUOS VICTOR MANUEI, II DE RAFAELA. Rafaela, Ravis Editorial, 1992.

SUSANA CENTENARIA, s/d.t.



*P*iamonteses  
en el Oeste Santafesino